

cuadernos  
HOAC

número

24



# TEJER VÍNCULOS DE FRATERNIDAD EN EL MUNDO OBRERO Y DEL TRABAJO

Comisión Permanente de la HOAC

# TEJER VÍNCULOS DE FRATERNIDAD

en el mundo obrero y del trabajo

*Comisión Permanente de la HOAC*



Colección «Cuadernos HOAC»

© Hermandad Obrera de Acción Católica

Autor: Comisión Permanente de la HOAC

Diseño de portada: Javiñetas

ISBN: 978-84-92787-66-1

Depósito legal: M-5331-2023

Marzo 2023

Preimpresión e impresión:

Arias Montano Comunicación

Edición disponible en [www.edicioneshoac.es](http://www.edicioneshoac.es)

Ediciones HOAC

Alfonso XI, 4-4 • 28014 • Madrid

[publicaciones@hoac.es](mailto:publicaciones@hoac.es)

Telf. 917 014 080

Twitter @EdicionesHOAC

# ÍNDICE

---

1.	Introducción .....	5
2.	¿Qué está pasando en el mundo obrero y del trabajo? ..	8
3.	La necesidad de situarnos en otra lógica .....	13
4.	Tejer vínculos de fraternidad .....	21
5.	Epílogo: una tarea y dos actitudes .....	35
6.	Cuestionario para la reflexión personal y en grupo .....	39



## 1. Introducción

Te invitamos a leer con atención estas tres afirmaciones del papa Francisco en *Fratelli tutti*:

«La vida subsiste donde hay vínculos, comunión, fraternidad» (núm. 87).

«El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor (...) El individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común» (núm. 105).

«La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es solo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones» (núm. 128).

Ahora, párate un momento a reflexionar qué suponen esas tres afirmaciones para tu vida, para la vida de las familias trabajadoras, para aquellas que viven en la precariedad, para las trabajadoras y trabajadores que sufren pésimas condiciones de trabajo, para las personas desempleadas..., para el funcionamiento de nuestra sociedad.

Y, por último, lee estas otras palabras de Francisco:

«Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad de iniciar y generar nuevos procesos y transfor-

maciones. Seamos parte activa (...) Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna» (FT 77).

Estas palabras de Francisco nos ponen ante una realidad central para nuestras vidas, para la vida de todas las personas, para la vida del mundo obrero y del trabajo:

- 1.º Nos recuerdan algo esencial, pero tantas veces olvidado: la vida se desarrolla hacia más humanidad allí donde hay vínculos. Pero no cualquier clase de vínculos, sino vínculos de comunión, de fraternidad. Allí donde nos descubrimos, sentimos y vivimos como responsables los unos de los otros, allí donde vivimos la pertenencia común y por eso nos hacemos cargo de los demás y de la casa común —el planeta— en la que todos vivimos. Allí donde descubrimos y vivimos que lo humano es cuidar para que la vida digna de todos sea posible, cuando cuidamos también por ello la casa común.
- 2.º La desvinculación, el no sentirnos responsables de los demás y del planeta, la falta de fraternidad destruye la vida, e impide que se desarrolle humanamente. Una causa es el individualismo que lleva a descuidar, a desentendernos de los demás, a ir «a lo nuestro», a centrarnos en los propios intereses ignorando las necesidades de los demás y de la casa común. El individualismo rompe los vínculos (o los reduce al propio interés), extiende la indiferencia y mata la vida humana. Tristemente, este individualismo está muy extendido en nuestra sociedad, tanto en los comportamientos de las personas y de los grupos como en las mismas instituciones. Incluso lo hemos interiorizado como algo bueno, cuando es un terrible mal que nos aleja de lo humano. Por eso es «el virus más difícil de vencer». Muchas veces sin darnos cuenta, nos hace menos fraternos, menos libres, menos iguales. Nos hace más indiferentes ante la falta de fraternidad que es el olvido de los empobrecidos.

- 3.º El mal del individualismo solo se puede combatir haciendo de la fraternidad una manera de ser y de vivir, concretada en prácticas que la expresen y la construyan, situándonos en otra lógica vital muy distinta a la que impera en nuestras sociedades.
- 4.º Y eso implica asumir la responsabilidad de ser parte activa, practicando la fraternidad y «manifestando nuestra esencia fraterna». No podemos ser meros espectadores de lo que hacen o esperamos que hagan otros. En esta elección se manifiesta nuestra verdadera libertad.

Comprender, asumir y vivir esto es fundamental para avanzar en dignidad y justicia en el mundo obrero y del trabajo, para defender la dignidad del trabajo y el trabajo en condiciones dignas.

En anteriores Cuadernos HOAC<sup>1</sup> hemos planteado caminos y maneras de vivir la fraternidad en el mundo del trabajo defendiendo la dignidad del trabajo y el trabajo digno. Invitamos a volver a leerlos para concretar la manera en que podemos colaborar a ello, releerlos desde la perspectiva que aquí vamos a plantear: **tejer vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo**.

La HOAC acabamos de celebrar con gratitud nuestro 75 Aniversario (en 2021) y estamos inmersos en la celebración de nuestra XIV Asamblea General (que culminará en agosto de 2023). Precisamente lo que centra nuestra Asamblea General es cómo avanzar hoy y en el futuro en *ser Iglesia en el mundo obrero tejiendo vínculos de fraternidad*, colaborando a *tender puentes y derribar muros*. Puentes hacia una

.....

<sup>1</sup> Cuaderno HOAC, núm.12: *La dignidad del trabajo y el trabajo digno* (2016). Cuaderno HOAC, núm. 15: *Tú puedes hacerlo posible. Trabajo digno para una sociedad decente* (2018). Y, sobre todo, Cuaderno HOAC, núm. 22: *Soñar el trabajo digno construyendo prácticas de comunión. Propuestas y prácticas para defender el trabajo digno* (2022).



vida digna, derribando los muros de la desigualdad, del empobrecimiento, de la exclusión, de la injusticia...

Como decíamos con motivo del 75 Aniversario, nos sentimos llamados a «perseverar en la búsqueda de la dignidad, de la justicia y de la libertad», a «empeñar nuestra vida para establecer la justicia como camino que lleve al reconocimiento de la dignidad arrebatada de tantos modos al mundo obrero y del trabajo», a «hacer de nuestras vidas una experiencia constante de encuentro con Dios a través de esa experiencia de fraternidad a la que somos convocados»<sup>2</sup>.

Estamos convencidos de que todas las personas estamos llamadas a eso mismo, a construir en nuestra vida cotidiana vínculos de fraternidad.

## 2. ¿Qué está pasando en el mundo obrero y del trabajo?

Para responder a esta pregunta es necesario rebelarse contra la idea, muy extendida, de que esta es la única sociedad posible

Aunque pueda parecer algo exagerado (para algunos hasta «antiguo» y fuera de lugar), lo que ocurre es de una enorme gravedad:

«La guerra contra el trabajo, la guerra de los que buscan trabajo y no lo encuentran. Y hay un éxodo permanente que nos llega en pateras, en los bajos de los camiones, escondidos entre las mercancías, trepando los muros y alambradas que ponemos para evitar que lleguen (...) Esta guerra genera pocas noticias (...) porque es la guerra

.....

<sup>2</sup> De la aportación de la Comisión Permanente de la HOAC en *Ahora más que nunca. El compromiso cristiano en el mundo del trabajo*. Teresa García y Abraham Canales (Ed) Ed. HOAC, 2021, págs. 241 y 240.

del dinero contra los empobrecidos, del dinero que se alimenta de los empobrecidos, los usa, los exprime y los descarta (...) y es el dinero el que decide qué se convierte en noticia y qué no; y es nuestra pasión por el dinero la que nos lleva a no querer ni oír hablar de esta guerra. Pero esta guerra existe y ya ha entrado en nuestras casas: nuestros hijos e hijas no encuentran un trabajo decente, tienen que emigrar con sus títulos universitarios bajo el brazo y un porcentaje muy alto de jóvenes viven y vivirán peor que sus padres.

La raíz de esta guerra se alimenta de la acumulación individual de dinero y bienes, que habiendo sido creados por Dios, o por el trabajo de las personas, para uso de todos, se los han apropiado unos pocos, cada vez menos pocos. Y estos pocos han puesto en circulación el cuento de la formación y el emprendimiento que sitúa a Caperucita como el lobo y al lobo como Caperucita: no tienes que esperar a que te contraten, dicen, tienes que contratarte tú mismo. Tienes que formarte y adaptarte a los nuevos requerimientos de las empresas y de la economía, tienes que hacer todo lo posible para ser consumible como trabajador o como empresario de ti mismo. Si no lo haces, tú serás el responsable de tu situación»<sup>3</sup>.

Si miramos lo que está ocurriendo en el mundo del trabajo desde esta perspectiva, desde la situación de las personas y familias empobrecidas, vulnerables, excluidas, y desde lo que está ocurriendo con la vida de las personas trabajadoras, vemos que:

- a) Por una parte, se ha consolidado una importante fragmentación de los trabajadores y trabajadoras:
  - Existe un conjunto de trabajadores con empleos estables que, pese al debilitamiento general de los mismos, aún

.....

<sup>3</sup> Cuaderno Roviroso, núm. 15, *La Eucaristía de tu vida cotidiana*, Ediciones HOAC, 2022, págs. 36-37.

conservan buena parte de los derechos vinculados al empleo, y tienen una vida estable.

- Pero, por otro lado, ha aumentado el número de trabajadores vulnerables, con una vida inestable. Son personas que tienen un empleo precario, normalmente jóvenes, mujeres y migrantes.
- Además hay trabajadores más empobrecidos aún que son muchos de los parados y precarios, y los subsidiados y perceptores de pensiones asistenciales.
- Por último, está incrementándose también el número de trabajadores excluidos, descartados, que van quedando como «sobrantes».

Y algo importante a subrayar en esta fragmentación es que los vínculos entre las diversas situaciones de trabajadores y trabajadoras son cada vez más débiles. La desvinculación es cada vez mayor.

- b) Por otra parte, tenemos grandes dificultades para acoger, organizar y responder a la realidad del mundo obrero y del trabajo en situaciones como: el mundo obrero parado, precarizado y excluido en los barrios; el mundo obrero víctima de los accidentes y las enfermedades laborales; el mundo obrero precario sin apenas capacidad de lucha en las pequeñas empresas; el mundo obrero femenino especialmente castigado; el mundo obrero joven, nini, desorientado; el mundo obrero migrante...

Estas duras realidades son diversas manifestaciones de lo que el papa Francisco ha denominado la «cultura del descarte»: «Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas

y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del descarte» (*Evangelii gaudium*, 53).

Y son consecuencia de aceptar universalmente que lo que debe estructurar la vida de las personas y de las sociedades es el crecimiento constante de la producción y el consumo. Tanto lo creemos que hemos convertido a las personas, particularmente a las trabajadoras, en un producto de consumo, en productos consumibles. ¿Qué quiere decir esto?<sup>4</sup>.

Que muchas personas trabajadoras han sido convertidas en productos consumibles quiere decir que se las ha convertido, como a cualquier producto de consumo, en elegibles, flexibles, sustituibles y prescindibles. Esas personas tienen que dedicar gran parte de su tiempo a convertirse siempre en un producto consumible. Pero esto violenta lo que las personas somos, porque los procesos vitales necesarios para la vida personal y familiar no tienen las características de un producto de consumo, no son elegibles, flexibles, sustituibles y prescindibles. De ahí que la pretensión de estructurar la vida desde el crecimiento constante de la producción y el consumo choque con las necesidades de la vida de las personas. Igual que choca con los límites del planeta. Es, sencillamente, una pretensión contraria a la vida.

Ocurre, además, que el modelo económico actual ha avivado su dinámica de crecimiento constante, con una aceleración y una innovación permanente para incrementar la rentabilidad. Para el mundo obrero y del trabajo esto significa que las personas trabaja-  
.....

<sup>4</sup> Un desarrollo mucho más detallado de lo que aquí explicamos brevemente puede verse en *La Eucaristía de tu vida cotidiana*, Cuaderno Roviroso, núm. 15, págs. 26-34.

doras deben estar siempre adaptándose a los requerimientos de una economía en permanente aceleración. Y cuando no son capaces de adaptarse con la suficiente rapidez, los trabajadores quedan fuera del «mercado de trabajo» o en una posición muy precaria en él, se ven excluidos, porque hay que seguir siendo siempre consumibles y adaptándose a todos los cambios de manera acelerada. Esto significa que la inseguridad y la vulnerabilidad se instala en la vida de muchas personas y familias trabajadoras. Es un mundo obrero y del trabajo que se devalúa, porque hay que estar siempre adaptándose. Y, por ello, se empobrece y enferma porque se extiende la precariedad laboral y vital.

Este funcionamiento estructural de nuestro modelo económico crea enormes dificultades a las instituciones políticas. En los últimos años muchas medidas puestas en marcha, muy positivas y que han supuesto avances para las personas y familias trabajadoras, no están dando todos los resultados que necesita el mundo obrero y del trabajo.

La precariedad, la inseguridad y vulnerabilidad incrustadas en el mundo del trabajo necesitan de largos procesos de transformación que modifiquen sus causas estructurales.

Porque lo que ocurre en el mundo obrero y del trabajo es que se considera y se trata al trabajo (a las personas trabajadoras) desde la economía del crecimiento constante y acelerado para la máxima rentabilidad. El trabajo se planea según ese modelo económico, lo que significa que se ve a las personas trabajadoras desde los requerimientos de la rentabilidad de la economía, como a un producto consumible. La economía debería planificarse desde las personas que no pueden ser un producto consumible sin dañar su vida. Como decía Juan Pablo II en *Laborem exercens*, el problema es que «la realización de los derechos del hombre del trabajo no puede estar condenada a constituir solamente un derivado de esos sistemas económicos, los

cuales (...) se dejen guiar sobre todo por el criterio del máximo beneficio. Al contrario, es precisamente la consideración de los derechos del hombre del trabajo (...) lo que debe constituir el criterio adecuado y fundamental para la formación de toda la economía» (n. 17).

### **3. La necesidad de situarnos en otra lógica**

- 1.º Teniendo en cuenta lo anterior, es muy importante comprender bien tres cosas:
  - I. Mientras pretendamos articular la vida de las personas, las familias y la sociedad desde el crecimiento constante de la producción y el consumo, difícilmente encontraremos respuestas humanas a lo que nos pasa. Porque esa lógica del crecimiento constante al que debemos adaptarnos es contraria a la vida.
  - II. Si seguimos esa lógica del crecimiento, si consideramos el trabajo desde la rentabilidad económica y se someten, en consecuencia, los derechos de trabajadores y trabajadoras a la rentabilidad, difícilmente habrá respuestas humanas a lo que nos pasa en el mundo obrero y del trabajo. Porque esa lógica es contraria a la dignidad del trabajo y a la dignidad del sujeto del trabajo, las personas, que nunca pueden ser tratadas como un instrumento para la rentabilidad sin dañar su vida.
  - III. Mientras busquemos respuestas sin superar el individualismo, entendiendo la libertad humana como poder elegir según nuestro interés, gusto o conveniencia, sin demasiada preocupación por las necesidades de los demás, difícilmente habrá respuestas humanas. Porque

la lógica del individualismo es contraria a la vida de seres personales-comunitarios, que es lo que somos. Lleva inevitablemente a la desvinculación, a la desigualdad, al debilitamiento de los vínculos sociales imprescindibles para la vida.

El papa Francisco lo recuerda con insistencia y con mucha claridad:

«En este sistema se ha sacado al hombre, a la persona humana, del centro y se lo ha reemplazado por otra cosa. Porque se rinde un culto idolátrico al dinero. Porque se ha globalizado la indiferencia: a mí ¿qué me importa lo que les pase a los otros mientras yo defienda lo mío? (...)

Este sistema no se aguanta. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos»<sup>5</sup>

Para esto es para lo que resulta imprescindible situarnos en «otra lógica»:

«Sin duda, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos» (*Fratelli tutti*, 127)<sup>6</sup>.

.....

**5** Mensaje del papa Francisco en el I Encuentro Mundial de Movimientos Populares. Ciudad del Vaticano. 28 octubre 2014.

**6** Es necesario subrayar la enorme importancia de esto, «porque fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, de justicia y dignidad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo (...) Tienen la capacidad de ponernos en movimiento, de ponernos en camino (...) Porque son capaces de ir más allá de miopes autojustificaciones (...) que lo único que logran es seguir justificando las cosas como están» (Mensaje del papa Francisco en el IV Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 16 noviembre 2021).

2.º Para situarnos en esa otra lógica es central recuperar el sentido de nuestra humanidad porque, como señaló Benedicto XVI en *Caritas in veritate*: «La cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica (...) ¿cómo podemos extrañarnos de la indiferencia ante tantas situaciones humanas degradantes, si la indiferencia caracteriza nuestra actitud ante lo que es humano y lo que no lo es?» (n. 75).

Por eso, situarnos en otra lógica, insiste constantemente el papa Francisco, pasa por cambiar la comprensión dominante de nuestro sistema económico, social y cultural y sobre lo que somos las personas:

«Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida» (*Laudato si'*, 202). «Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo» (LS, 209). Necesitamos «recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (*Fratelli tutti*, 36).

Todo esto se fundamenta en una profunda convicción:

«La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad (...) La vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros» (*Evangelii gaudium*, 10).

Situarnos en otra lógica es afrontar la realidad del mundo obrero y del trabajo desde la fraternidad, así como desde la dignidad de la persona y el bien común. Es situarnos, por tanto, en la lógica de la defensa de la dignidad del trabajo y de un trabajo con condiciones dignas para las personas que lo realizan.



- 3.º Situarnos en esa otra lógica nos pide dar mucha más importancia socialmente a lo que está ocurriendo en el mundo obrero y del trabajo, así como a lo que significa el trabajo para las personas y para la sociedad. El trabajo es esencial para el reconocimiento de la dignidad de las personas y para luchar contra el empobrecimiento y la exclusión. Se trata de reconocer, como subraya el papa Francisco, que «el gran tema es el trabajo»:

«Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna (...) El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo (...) No existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo. En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no solo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo» (*Fratelli tutti*, 162).

- 4.º Situarnos en la lógica de la dignidad de la persona y el bien común es considerar el trabajo desde la perspectiva del cuidado: el trabajo es, debería ser, para cuidar y cuidarnos. Lo cual significa en primer lugar, dar prioridad al cuidado de trabajadores y trabajadoras:

«Si el trabajo es una relación, entonces tiene que incorporar la dimensión del cuidado, porque ninguna relación puede sobrevivir sin cuidado. Aquí no nos referimos solo al trabajo de cuidados (...) El cuidado va más allá, debe ser una dimensión de todo trabajo. Un trabajo que no cuida, que destruye la creación, que pone en peligro la supervivencia de las generaciones futuras, no es respetuoso con la dignidad de los trabajadores y no puede considerarse decente. Por el con-

trario, un trabajo que cuida contribuye a la restauración de la plena dignidad humana, contribuirá a asegurar un futuro sostenible a las generaciones futuras. Y en esta dimensión del cuidado entran, en primer lugar, los trabajadores. O sea, una pregunta que podemos hacernos en lo cotidiano: ¿cómo una empresa, imaginemos, cuida a sus trabajadores?»<sup>7</sup>.

En esta dimensión del cuidado es central el cuidado de la vida y la salud en el trabajo, enfrentando la siniestralidad laboral y el deterioro de la salud que se produce por las malas condiciones de trabajo derivadas de poner la rentabilidad por encima de las personas. Una sangrante realidad, de extrema gravedad, a la que no se presta ni la debida atención, ni los esfuerzos suficientes:

«El año pasado las muertes en el trabajo fueron muchas, demasiadas. No son números, son personas (...) Lamentablemente, se considera la seguridad en el lugar de trabajo como un costo, se está partiendo de una suposición incorrecta (...) La verdadera riqueza son las personas: sin ellas no hay comunidad de trabajo, no hay empresa, no hay economía (...) Trabajar con seguridad permite que cada uno exprese lo mejor de sí mismo»<sup>8</sup>.

5.º Situarnos en la lógica de la realización práctica de la dignidad de las personas y del bien común nos plantea un reto esencial: dar prioridad a las necesidades y derechos de los trabajadores y trabajadoras precarias, vulnerables, excluidas... En palabras del papa Francisco, «estamos llamados a dar prioridad en nuestras respuestas hacia los trabajadores que se encuentran en los márgenes del mundo del trabajo»<sup>9</sup>. Esto es quizá lo más decisivo y algo que es particularmente olvidado en una sociedad marcada por el individualismo

.....

<sup>7</sup> Mensaje del papa Francisco a la 109º Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, 17 de junio de 2021.

<sup>8</sup> Papa Francisco, Audiencia a la Asociación Nacional de Constructores de Edificios de Italia, 20 de enero de 2022.

<sup>9</sup> Mensaje del papa Francisco a la 109º Conferencia Internacional del Trabajo.

y la desvinculación. No hay otro camino para avanzar en el reconocimiento efectivo de la dignidad del trabajo y del trabajo digno. Porque el bien común tiene en su centro que no haya excluidos. El bien común, está muy dañado por un individualismo que lo hace inviable, pero igualmente exige dar siempre prioridad a las necesidades de quienes se ven privados de la posibilidad de vivir en condiciones dignas y poder desarrollar así su humanidad. Este es el mismo individualismo que nos impide con frecuencia comprender qué significa el bien común.

6.º Ampliando el horizonte, entrar en esa otra lógica implica prestar una particular atención a realidades como las siguientes:

- La situación de las personas y familias empobrecidas y la centralidad de la lucha contra el empobrecimiento y la exclusión. Para ello es esencial combatir las desigualdades y promover el acceso efectivo de todas las personas y familias a los bienes básicos para la vida.
- La centralidad del trabajo en condiciones dignas como arma en la lucha contra el empobrecimiento y la desigualdad.
- La importancia de afrontar la realidad de las personas migrantes y refugiadas desde la perspectiva de la fraternidad universal.
- La necesidad de abordar la crisis ecosocial desde la perspectiva de una ecología integral que una las necesidades de las personas empobrecidas y de la casa común.
- La situación de desigualdad que sufren las mujeres, con particular atención a la situación de las mujeres empobrecidas.

- La precariedad y desigualdad que sufren las personas jóvenes del mundo obrero y del trabajo.

Por todo esto, en el mundo obrero y del trabajo en particular es necesario centrar la atención en:

- Combatir ante todo las situaciones de precariedad y de exclusión, teniendo en cuenta las desigualdades de género que sufren las mujeres, en particular las mujeres trabajadoras empobrecidas, así como luchar contra las consecuencias de la precariedad en las personas migrantes, los jóvenes, las personas mayores...
  - Defender la vida en el trabajo, dando toda la importancia que tiene la grave situación de la siniestralidad laboral y el deterioro de la salud en el trabajo.
  - Defender el sentido humano y humanizador del trabajo como capacidad y necesidad humana radical. En ese sentido es fundamental avanzar en que la sociedad se plante como objetivo prioritario garantizar al mismo tiempo dos cosas: el derecho efectivo al trabajo (no solo al empleo) y que todas las personas y familias dispongan de los ingresos y bienes necesarios para vivir dignamente.
- 7.º Sobre todo, es esencial promover vínculos y prácticas de solidaridad y fraternidad entre el conjunto de los trabajadores y las familias trabajadoras en situación de precariedad y exclusión. Así, ninguna persona se verá excluida de los derechos fundamentales. Hay que tejer vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo. A ello dedicaremos el próximo apartado.

Pero antes queremos subrayar que situarnos en esa otra lógica que aquí hemos señalado no es solo ni principalmente, un ejerci-

cio intelectual, ni una cuestión ideológica. Se trata de que se nos conmuevan las entrañas ante el sufrimiento del mundo obrero y del trabajo. Se ha dicho con razón que «los análisis planifican, el sufrimiento moviliza»<sup>10</sup>. Situarnos en esa otra lógica necesita de una manera de ser, vivir y actuar que se cultiva, que debemos construir día a día. Una manera de ser, vivir y actuar que quiere estar presidida por la compasión, por sentirnos afectados de verdad, vitalmente, por el dolor fruto de la injusticia que sufren nuestros hermanos y hermanas del mundo obrero y del trabajo.

Es, en definitiva, una manera de ser, vivir y actuar presidida por el amor fraterno a las personas concretas: su vida nos importa porque las queremos y por eso nos empeñamos en hacer lo posible para que puedan vivir dignamente. Esto cobra una particular importancia y valor en un mundo como el nuestro que en su funcionamiento estructural es profundamente inmisericorde, carente de compasión.

Esto es decisivo para tener vínculos de fraternidad y se cultiva al tocar esa realidad sufriente, al caminar juntos, en la experiencia de la comunión y en la vinculación a esas realidades de empobrecimiento y exclusión.

No es que los análisis (para comprender lo mejor posible qué ocurre, por qué ocurre y cómo podemos afrontarlo), la inteligencia, no sean importantes. Lo son. Pero solo cuando no nos dejan indiferentes. Y eso ocurre cuando vivimos desde la compasión que nos moviliza, porque no podemos dejar de hacerlo.

Antes hemos reproducido la afirmación de Francisco en el I Encuentro Mundial de Movimientos Populares diciendo que hemos de poner en el centro la dignidad de las personas y desde ese pilar

.....

<sup>10</sup> José Laguna, *Para qué sirve llorar. El duelo como crítica política*, Cuadernos Cristianismo y Justicia, n. 230, Barcelona 2022, pág. 16.

construir las estructuras alternativas que necesitamos. Pero además el Papa añadía que hemos de hacerlo con pasión, «con coraje pero también con inteligencia». Esto es muy importante a la hora de plantearnos cómo tejer vínculos de fraternidad, porque, como señaló Benedicto XVI: «No existe la inteligencia y después el amor, existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor» (*Caritas in veritate*, 30).

## 4. Tejer vínculos de fraternidad

Volvamos a dos afirmaciones que recogíamos al principio de este cuaderno:

- Decir que todas las personas somos hermanas nos plantea una serie de retos que nos descolocan y nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones (FT 128).
- Estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, ejerciendo nuestra responsabilidad de colaborar a generar nuevos procesos y transformaciones (FT 77).

Es la invitación a tejer vínculos de fraternidad, en lo que nos estamos planteando aquí en la realidad concreta y cotidiana de nuestro mundo obrero y del trabajo.

Con este documento te invitamos a tejer vínculos de fraternidad en tu realidad concreta del mundo obrero y del trabajo.

Es una invitación a tejer vínculos de fraternidad en un contexto social en el que «se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de

los demás, ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia» (*Evangelii gaudium*, 54).

No queremos decir que no haya personas, grupos y organizaciones que se mueven por la compasión, que lloren ante el sufrimiento de los demás, que cuiden... Las hay y gracias a ellas, a su forma de vivir y de actuar, nos hacemos mejores, más humanos, como sociedad y como personas. Son, por eso, un gran signo de esperanza. Pero queremos recordar que el ambiente social que predomina en nuestra realidad es el de la «indiferencia». Romper la indiferencia es un desafío fundamental para transformar la realidad del mundo obrero y del trabajo.

- 1.º Tejer vínculos de fraternidad es una expresión muy importante, central, en lo que Francisco llama «la mejor política» o «la buena política», que nace de la vivencia de «la caridad política», el amor social y político:

«Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en “el campo de la más amplia caridad, la caridad política”. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social» (*Fratelli tutti*, 180).

Se trata de construir vínculos comunitarios:

«La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social» (FT 182).

Siempre, y esto es muy importante, desde el reconocimiento práctico de la dignidad del otro, lo cual exige especialmente el protagonismo de los pobres:

«Solo una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados (...) y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma (...) Lo que se necesita es que haya diversos cauces de expresión y de participación social (...) para que cada ser humano puede ser artífice de su destino» (FT 187).

2.º Tejer vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo implica una doble labor, dos dimensiones, que es necesario impulsar y articular bien<sup>11</sup>:

- Por una parte, implica la reivindicación ante las instituciones políticas de decisiones para, en primer lugar, avanzar hacia el trabajo en condiciones dignas. Y además es necesario que respondan a las necesidades de los trabajadores y trabajadoras precarios, vulnerables, excluidos, y que hagan efectivos los derechos sociales de todas las personas y familias.
- Por otra parte, implica la promoción en la vida cotidiana de prácticas de solidaridad en y con el mundo obrero y del trabajo, en particular en y con los sectores más empobrecidos y vulnerables.

Ambas dimensiones son necesarias y su articulación es muy importante. Pero ocurre con frecuencia que lo fiamos todo a las instituciones políticas, pero olvidamos o no damos la debida relevancia a la solidaridad. La solidaridad es esencial para la justicia debida a las .....

<sup>11</sup> En lo que vamos a plantear en estas dos dimensiones remitimos también a lo que se desarrolla en dos Cuadernos HOAC: el n. 15, *Tú puedes hacerlo posible. Trabajo digno para una sociedad decente* (2018); y el núm. 22, *Soñar el trabajo digno construyendo prácticas de comunión. Propuestas y prácticas para defender el trabajo digno* (2022).



personas y también para avanzar en lo político. Después veremos en qué sentido.

3.º Respecto a la reivindicación social ante las instituciones políticas, hay cuatro ejes que es necesario colaborar a promover y potenciar:

- El que se refiere a mejorar las normas que regulan las relaciones laborales, los salarios (particularmente el salario mínimo interprofesional), las jornadas de trabajo y su necesaria reducción, las condiciones de salud y seguridad en el trabajo, la regulación de sectores laborales en los que existe una mayor precariedad estructural, como ocurre con los trabajos del hogar y de cuidados, en los de jornaleros y jornaleras agrícolas, en la hostelería, en los de limpieza, en los de reparto a domicilio, etc. En todo este eje es muy importante tomar medidas efectivas para que la dinámica de la rentabilidad económica no atropelle el cumplimiento de la legislación laboral y la vida de las personas. Y también es muy importante tener muy presentes dos cosas: una perspectiva de género, pues hay una gran feminización de la precariedad y los cambios necesarios en las políticas migratorias que eviten que «estar sin papeles» condene a muchos inmigrantes a trabajar en la economía sumergida para sobrevivir.
- El que se refiere a mejorar las prestaciones sociales (prestaciones por desempleo, pensiones contributivas y, sobre todo, no contributivas, prestaciones familiares, Ingreso Mínimo Vital, etc.). En este eje es necesario prestar una particular atención a varias cosas. Primero, a mejorar en algunos casos prestaciones que son manifiestamente insuficientes y en segundo lugar a que no haya familias y

personas que se vean excluidas de las prestaciones a las que tienen derecho por unos procedimientos administrativos inadecuados. Estos procedimientos parten de una burocracia que en ocasiones se convierte en una carrera de obstáculos insalvable para las familias y personas en situación de exclusión. A esto se añaden la brecha digital que sufren las familias y personas empobrecidas y vulnerables y por último, la falta de un trato cercano a las personas y familias.

- El que se refiere a la defensa y universalización efectiva de los derechos sociales de personas y familias, en particular en educación, sanidad y, sobre todo, vivienda. Además de fortalecer la sanidad y la educación públicas, prestando una mayor atención a las necesidades de las personas y familias más vulnerables, son necesarios cambios muy importantes en las políticas de vivienda, porque el acceso a una vivienda digna se hace casi imposible para familias vulnerables, para muchos jóvenes, para trabajadores migrantes...

Es una grave dificultad para sus vidas y un factor que incrementa el empobrecimiento y la desigualdad. Romper el círculo vicioso de la vivienda como negocio es esencial. Como lo es impulsar el debate social y los pasos hacia políticas de rentas básicas garantizadas.

- El que se refiere a una mucha mejor distribución de la riqueza, porque las crecientes desigualdades en este sentido son un factor clave de empobrecimiento y exclusión. Este eje pasa en gran medida por las políticas fiscales, necesitadas de una reforma en profundidad, para poder avanzar en todo lo anterior, para disponer socialmente de los recursos necesarios y suficientes para ello. Por-

que no carecemos de la suficiente riqueza social sino de una distribución justa de ella. Como ha señalado el papa Francisco, esta es una cuestión esencial: «El pacto fiscal es el corazón del pacto social. Los impuestos son también una forma de compartir la riqueza, para que se convierta en bienes comunes, en bienes públicos: escuelas, sanidad, derechos, cuidados, ciencia, cultura, patrimonio (...) Los impuestos deben ser justos, equitativos, fijados según la capacidad de pago de cada uno (...) Los impuestos no deben verse como una usurpación. Son una forma elevada de compartir bienes, son el corazón del pacto social»<sup>12</sup>.

4.º En torno a algunos aspectos de estos ejes reivindicativos en los últimos años se han producido avances importantes, pero en todos ellos aún es mucho el camino por recorrer. En la generación de vínculos de fraternidad en torno a estos ejes reivindicativos, quizá lo más importante es la existencia y el trabajo de diversas organizaciones que plantean esas realidades, hacen propuestas sobre ellas y protagonizan movilizaciones sociales en torno a ellas. Son un bien para la sociedad. Sin embargo, hay dos retos importantes a abordar en ese sentido:

- Debemos avanzar hacia una mayor colaboración entre diversas organizaciones, evitando la dispersión de los esfuerzos y el riesgo de encerrarse en las propias reivindicaciones olvidando la importancia que tienen las demás. En particular, en el mundo obrero y del trabajo es muy importante impulsar la colaboración y el trabajo en común de los sindicatos con las nuevas organizaciones de trabajadoras y trabajadores que han ido surgiendo en

.....

<sup>12</sup> Papa Francisco. Encuentro con empresarios de la Confederación General de la Industria Italiana, 12 de septiembre de 2022.

torno a situaciones concretas como las de las camareras de piso, las empleadas de hogar, etc. Colaborar a tender puentes en ese sentido es muy importante.

- Necesitamos ensanchar el espectro y el número de personas que se implican activamente en esas reivindicaciones como camino de solidaridad con las personas y familias que más sufren las situaciones que hemos indicado. Junto a ello hemos de combatir la indiferencia que con frecuencia se da en lo que no nos afecta (o creemos que no nos afecta) directamente.

5.º Para avanzar en ello es muy importante colaborar a un cambio de mentalidad social sobre esas realidades y sobre la manera de situarnos ante ellas. Por ejemplo, deberíamos:

- Ayudar a descubrir que esas reivindicaciones son un deber de justicia para la sociedad. Se trata de derechos de las personas que «brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana» (*Fratelli tutti*, 127). Por eso son un deber de justicia, de la justicia debida a toda persona.
- Ayudar a comprender mejor la necesidad de esas reivindicaciones desde la perspectiva del cuidado. Son caminos para cuidar a las personas y la vida social, para que las relaciones sociales cuiden la vida. Cuidar es avanzar hacia el trabajo digno, hacia el reconocimiento efectivo de los derechos sociales, es incrementar la protección que ofrecen las prestaciones sociales o que se dé una distribución más justa de la riqueza social. No hacerlo es descuidar la vida, con lo que se debilitan y enferman las relaciones sociales.
- Ayudar a descubrir el sentido humano que tienen el trabajo y las condiciones dignas de trabajo, las prestaciones

sociales, los derechos sociales, las políticas fiscales para una distribución más justa de la riqueza, para compartir los bienes y hacer frente así a las necesidades sociales.

- Ayudar a comprender que, para las instituciones políticas y los medios de comunicación social, estas son realidades que constituyen lo verdaderamente importante en la vida política: las necesidades reales de la sociedad para avanzar hacia el bien común. Sabemos que es complicado ante tanto ruido en la política y los medios de comunicación. En este sentido, hay que repetir que la vida política no concierne solo a las instituciones políticas, sino que nos concierne a todos y todas. Hay que recuperar la política como dimensión esencial de la vida de las personas, como responsabilidad, como expresión de «nuestra esencia fraterna». Estamos llamados a ser actores, sujetos protagonistas, y no espectadores de la vida política como si nos fuera algo ajeno.

6.º Todo esto pone de manifiesto la gran importancia de promover y potenciar espacios de encuentro, de diálogo y profundización en estas necesidades sociales, para comprenderlas mejor y para ver cómo podemos implicarnos en ellas: «Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse (...) El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta» (*Fratelli tutti*, 198)<sup>13</sup>.

.....

**13** En el capítulo sexto de *Fratelli tutti*, sobre el diálogo y la amistad social, Francisco subraya su enorme importancia para tejer vínculos de fraternidad. Una lectura detenida de este capítulo de la encíclica es muy recomendable para reflexionar sobre la manera de hacer las cosas.

Encontrarnos y dialogar es decisivo para generar vínculos de fraternidad. Y en ese encuentro y diálogo es fundamental dar visibilidad social a tantas situaciones que atropellan la dignidad de las personas y a lo que se hace para acabar con ese atropello. En el contacto con esas situaciones y, sobre todo, con las personas que más las sufren es donde podemos comprender realmente lo que significan y sentirnos llamados a responder con nuestra acción.

7.º Antes hemos señalado que, junto a la reivindicación ante las instituciones políticas, para tejer vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo es muy importante la promoción en la vida cotidiana de prácticas de solidaridad, en particular con los sectores más empobrecidos y vulnerables. Y hemos dicho que esto es esencial para la justicia debida a las personas y, también, para avanzar en la reivindicación ante las instituciones.

Refiriéndose a la misión de los sindicatos, recientemente el papa Francisco subrayaba precisamente esto: es función esencial del sindicato «la promoción de la fraternidad entre los trabajadores», porque tantas personas que sufren por la falta de trabajo o por un trabajo en condiciones indignas, «merecen ser escuchadas, merecen compromiso», y porque «hay que hacer ruido para dar voz a los sin voz»<sup>14</sup>.

Tanto en la vida de los sindicatos como en todos los aspectos del empeño por generar dignidad y justicia en el mundo obrero y del trabajo, se trata precisamente de esto. De reconocer que el primer derecho de toda persona es ser tenida en cuenta, ser reconocida en su situación vital, ser alguien que importa. Comprometernos con

.....

<sup>14</sup> Papa Francisco. Discurso a la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), 19 de diciembre de 2022.

sus derechos para una vida en condiciones dignas es hacerles justicia. Es en sí mismo algo valioso, humanizador y transformador de la realidad. Por eso son tan esenciales las prácticas de solidaridad: construyen fraternidad porque se toman en serio la vida de los demás y, a la vez, posibilitan ampliar la base social que necesitan las reivindicaciones ante las instituciones. Ayudan mucho a «hacer ruido» para «dar voz a los sin voz».

Como expresa muy bien el lema de una sencilla experiencia de mujeres migrantes, «solas nos cansamos, juntas nos animamos»<sup>15</sup>. El mundo obrero y del trabajo estamos muy necesitados de esos espacios sencillos que nos ayudan a caminar juntas.

8.º Tejer vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo pasa, en primer lugar, por acompañar la vida de las personas, por caminar juntas, por hacernos acompañantes. Es una actitud y una práctica fundamental en la vida cotidiana, con una capacidad transformadora de la realidad muy grande, porque al menos hace justicia a las personas:

«Hay muchas personas que necesitan ser conocidas por otros, que necesitan que otras se preocupen por conocerlas, porque el gran problema que las aplasta es la soledad ante los problemas que padecen (...) Por ello es tan importante que haya personas con la mano tendida, la palabra dispuesta y el oído abierto».

«Tenemos necesidad de hacernos acompañantes, capaces de compartir nuestros bienes materiales, culturales y espirituales, porque en la medida que lo hagamos se abrirá ante nuestros ojos una humanidad nueva, una manera nueva de entenderlo todo,

.....

<sup>15</sup> *Mujeres migrantes que juntas pueden*, revista ¡Tú! núm. 209, diciembre 2022-enero 2023, págs. 6-7 y en <https://www.hoac.es/tu/2022/12/mujeres-migrantes-que-juntas-pueden/>

de entender a las otras personas y de entendernos a nosotros mismos»<sup>16</sup>.

Es una práctica esencial para hacer justicia a las personas y romper la indiferencia y el individualismo que tanto marca de manera deshumanizadora nuestra sociedad. Extender esta práctica en el mundo obrero y del trabajo es muy importante para experimentar lo que significa la fraternidad.

Al hablar de cómo ensanchar el número de personas implicadas en las reivindicaciones ante las instituciones políticas, hemos subrayado la gran importancia de promover espacios de encuentro y de dar mayor visibilidad social a las situaciones de precariedad y exclusión que sufre el mundo obrero y del trabajo. Pero, además de ello, esto tiene una especial importancia en el caminar juntos para tejer vínculos de fraternidad en la vida cotidiana, en las realidades más cercanas. Espacios sencillos de encuentro donde las personas que sufren la precariedad puedan ser escuchadas por otras personas, compartir su situación, sentirse valoradas y queridas. Algo que ayuda también, de manera igualmente sencilla, a dar visibilidad social a estas situaciones. Hay muchas iniciativas en esta dirección que es necesario promover y extender incansablemente, tienen un inmenso valor<sup>17</sup>.

Otro ejemplo interesante de lo que supone el hacernos acompañantes y caminar juntos es el de las víctimas de la siniestralidad

.....

<sup>16</sup> Cuaderno HOAC núm. 15, *Tú puedes hacerlo posible. Trabajo digno para una sociedad decente*, Ediciones HOAC 2018, págs. 10 y 14. En las páginas 8-14 de este Cuaderno se explica muy bien la trascendencia que tiene acompañar la vida de las personas. Su lectura es muy recomendable para lo que aquí estamos planteando, como base imprescindible para tejer vínculos de fraternidad.

<sup>17</sup> Por ejemplo, en la sección de *Noticias Obreras* «Vidas precarias» aparecen pequeños y sencillos relatos de personas que sufren la precariedad, que normalmente son fruto del trabajo en espacios de encuentro o de acciones de visibilización social a la que nos referimos, del caminar juntos con otras personas. Véase <https://www.noticiasobreras.es/seccion/mundo-obrero-y-del-trabajo/vidas-precarias/>



laboral y del deterioro de la salud en el trabajo. En muchos lugares han ido surgiendo sencillas acciones de solidaridad, denuncia y reivindicación sobre esta dramática realidad, tan silenciada socialmente. En algunos casos se han constituido asociaciones en las que participan familias de víctimas y otras personas que las acompañan y trabajan juntas. Es otro ejemplo de lo que necesitamos promover y extender para generar vínculos de solidaridad y fraternidad<sup>18</sup>.

Otro camino con muchas posibilidades para colaborar a generar vínculos de solidaridad y fraternidad es el promover y/o participar en acciones concretas en torno a diversas situaciones de precariedad y exclusión. Las acciones concretas (que pueden ser más sencillas o de mayor dimensión) facilitan mucho canalizar la labor de visibilización social y de cambio de mentalidad que implica el caminar juntos. Un ejemplo significativo de ello es el de la recogida de firmas de la Iniciativa Legislativa Popular para una regularización extraordinaria de migrantes, que finalizó en diciembre pasado. Lógicamente, una iniciativa como esta, puede mejorar la situación de cientos de miles de trabajadores y trabajadoras migrantes que sufren pésimas condiciones laborales en la economía sumergida para poder sobrevivir. Pero, además (y con independencia de que finalmente la ILP sea aprobada o no), y esto es lo que queremos subrayar ahora, ha sido ya de hecho un generador de vínculos de fraternidad. Para las personas que hemos participado en la recogida de firmas ha sido ocasión de hablar con muchas otras personas de esta realidad, de colaborar a un cambio de mentalidad sobre ella, para darle visibilidad social, para ofrecer a otras personas la posibilidad de implicarse, de ejercer su

.....

<sup>18</sup> En <https://www.noticiasobreras.es/2022/11/xxviii-jornadas-generales-de-pastoral-del-trabajo/> se pueden ver algunas experiencias en los documentos de las 28ª Jornadas Generales de Pastoral del Trabajo, de noviembre de 2022. O también en la edición impresa de *Noticias Obreras*, n. 1650, mayo de 2022, págs. 14-15: *La sensibilidad con las víctimas de la siniestralidad laboral*.

solidaridad... En este caso se trata de una iniciativa de gran envergadura, pero muestra la posibilidad de otras muchas acciones más sencillas, en nuestras realidades más cercanas, que pueden ayudar a generar vínculos de solidaridad y fraternidad.

Un camino muy importante para generar vínculos de solidaridad y fraternidad en el mundo obrero y del trabajo en su realidad cotidiana es el impulso del sindicalismo y, sobre todo, impulsar la participación y vinculación en las luchas del mundo obrero en los barrios, con la implicación de personas que no sufren directamente las situaciones de precariedad. Es necesario ampliar la perspectiva del sindicalismo en este sentido. Generar redes de solidaridad en las realidades más cercanas de los barrios es muy importante para los trabajadores y trabajadoras<sup>19</sup>.

En ese mismo sentido es importante promover la cercanía a los conflictos laborales, dar visibilidad social a las realidades laborales de cada pueblo, ciudad..., promover la solidaridad económica con los trabajadores y trabajadoras precarios que suelen tener grandes dificultades para sostener sus luchas y reivindicaciones. Es un camino necesario para compartir los bienes que, en gran medida, se ha perdido en el mundo obrero y del trabajo, y es necesario colaborar a recuperar<sup>20</sup>.

.....

<sup>19</sup> En el Cuaderno HOAC núm. 15, *Tú puedes hacerlo posible*, en las págs. 40-43 se explica esto con más detenimiento, en los apartados «Incorporar la sociedad civil a la lucha obrera. Sindicalismo en los barrios y desde fuera de la empresa» y «El compromiso sindical como responsabilidad moral». Son pocas las experiencias en este sentido. Una interesante puede verse en *El sindicato pisa el barrio*, *Noticias Obreras*, n. 1651, junio de 2022, págs. 6-7. Véase también en <https://www.noticiasobreras.es/2022/06/el-sindicato-pisa-el-barrio/>

<sup>20</sup> Los Fondos Diocesanos de Solidaridad de la HOAC tienen como uno de sus objetivos ayudar a ello. Una de sus claves más importantes es poder canalizar esa solidaridad económica de otras muchas personas, lo cual tiene su importancia para generar vínculos de fraternidad. Sin embargo, los utilizamos poco en este sentido.

Son también caminos significativos para generar vínculos de solidaridad y fraternidad experiencias como las de las Plataformas de Afectados por las Hipotecas o STOP Desahucios Han permitido a muchos caminar juntos en la defensa del derecho a la vivienda y el acompañamiento de las personas y familias víctimas de la violación de este derecho fundamental. También han generado estos vínculos las experiencias cooperativas para el acceso a la vivienda, a la energía, a prácticas de consumo que facilitan el acceso a los bienes básicos de las familias más vulnerables, o las prácticas que apuestan por otro modelo de consumo más responsable social y ambientalmente. Estas opciones de consumo son muy relevantes, además de para el cuidado del planeta, para defender unas condiciones laborales dignas. Por último, citamos todo lo que representan en la generación de empleo en condiciones dignas las empresas de la economía social y solidaria, etc. Todos estos son caminos que promover, potenciar y extender desde nuestras realidades más cercanas.

No hemos pretendido ser exhaustivos en todas las posibilidades que tenemos para tejer vínculos de solidaridad y fraternidad en el mundo obrero y del trabajo, solo poner algunos ejemplos que nos muestran caminos a recorrer. Caminos en los que algo necesario es comprender y vivir que la solidaridad es «mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos» (*Evangelii gaudium*, 188).

- 9.º Para acabar, queremos subrayar otra dimensión, la internacional. Es muy importante desde la tradición internacionalista del movimiento obrero y desde la catolicidad (universalidad) y fraternidad universal del cristianismo. Es muy escasa la conciencia social que existe de la situación de los traba-

jadores y trabajadoras empobrecidos del mundo. Promover esa conciencia es muy importante para generar vínculos de fraternidad. Se trata, además, de una realidad estrechamente vinculada a la presencia de trabajadores y trabajadoras migrantes entre nosotros, a la que se presta muy poca atención. Es una necesidad del conjunto de la sociedad y del mundo obrero y del trabajo darnos cuenta de cuál es esa situación de los trabajadores empobrecidos del mundo. Porque necesitamos aprender a pensar nuestra propia realidad, nuestros estilos de vida y de consumo, desde esa situación. De lo contrario, ocurre lo que señaló Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, que «mientras los pobres del mundo siguen llamando a las puertas de la opulencia, el mundo rico corre el riesgo de no escuchar ya estos golpes a su puerta, debido a una conciencia incapaz de reconocer lo humano» (n. 75)<sup>21</sup>.

## 5. Epílogo: una tarea y dos actitudes

Todo lo que hemos planteado hasta aquí, aunque lógicamente lo hemos hecho desde la perspectiva del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, puede ser compartido por cualquier persona, cristiana o no, pues se trata de una propuesta humanista. Es la llamada a todos y todas para construir vínculos de fraternidad en el seno del mundo obrero y del trabajo. Los cristianos y la Iglesia

.....

**21** Por poner solo dos ejemplos: los sindicatos tienen diversas iniciativas de solidaridad con trabajadores y trabajadoras de otros lugares del mundo, sin embargo, es muy escasa su labor de dar a conocer la realidad de estos trabajadores. La HOAC tenemos un instrumento valioso con el Fondo de Solidaridad Internacional, pero lo utilizamos poco como camino para colaborar a generar la conciencia que hemos señalado.

como tal también estamos llamados a colaborar en todo ello, pues forma parte de nuestra misión.

Pero ahora, para terminar, queremos plantear otros dos aspectos que, junto a colaborar con todo lo que hemos señalado, son propios de la Iglesia y de los cristianos, aunque no del conjunto de la sociedad. Se trata, por una parte, de la tarea que todo esto implica hacia el interior de la Iglesia; por otra, de dos actitudes que los cristianos estamos llamados a vivir y testimoniar en nuestra sociedad, en nuestro mundo obrero y del trabajo.

1.º Construir vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo implica también la necesidad de que en nuestra Iglesia avancemos en:

- Dar mucha más importancia práctica a la realidad del mundo obrero y del trabajo, para ser servidores de los pobres, de la dignidad de la persona y del bien común.
- Situarnos en el lugar de los empobrecidos, precarios, vulnerables, excluidos, acogiendo su vida, caminando con ellos, dando visibilidad a sus vidas y su situación. Lo cual es imprescindible para acoger y anunciar el Evangelio de la Vida y la Fraternidad.
- Vivir la caridad política, el amor social y político, para ser testigos de que la clave de la fraternidad es el amor fraterno. Lo que implica tanto fomentar las prácticas cotidianas de solidaridad y fraternidad como los procesos de transformación de las estructuras e instituciones sociales para que estén más al servicio de los empobrecidos para que dejen de serlo.

En este sentido, en nuestra Iglesia necesitamos acrecentar el número de cristianos y de realidades eclesiales que se preocupen y

se ocupen de la situación del mundo obrero y del trabajo, y de la defensa de la dignidad del trabajo y del trabajo digno. Iniciativas como Iglesia por el Trabajo Decente están llamadas a jugar un papel importante en esa dirección. Pero también necesitamos promover el encuentro y el diálogo de las comunidades eclesiales y de las diversas estructuras pastorales de la Iglesia con el mundo obrero y del trabajo, con las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, particularmente con los sindicatos. Encuentro y diálogo en torno a las situaciones más sangrantes que sufre el mundo obrero y del trabajo. Así como dar la importancia que tiene a la profundización y propuesta de la visión cristiana del trabajo, con todo lo que esta implica, porque necesitamos recuperar el sentido humano y humanizador del trabajo frente al destrozo en la vida de las personas y en el planeta que supone su consideración como un instrumento de la economía del máximo beneficio.

Movimientos como la HOAC, por nuestro ser Acción Católica para la Pastoral del Trabajo, estamos llamados a poner todo el empeño en impulsar que nuestra Iglesia en su conjunto crezca en esta dirección.

2.º Por otra parte, construir vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo nos pide la vivencia de unas actitudes que sean testimonio de lo que significa para nosotros la sagrada dignidad de toda persona y de la esperanza que sostiene nuestras vidas y puede sostener la de todas las personas.

Respecto a lo que significa la dignidad de cada persona, de cada trabajador o trabajadora, es importante «reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos, que a veces no son posibles. En la actividad política hay que recordar que más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una

sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida» (*Fratelli tutti*, 195).

Por eso, cada uno y cada una somos una misión en el reconocimiento, el respeto y la promoción de la dignidad de cada persona, tan frecuentemente pisoteada en el mundo obrero y del trabajo:

«La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me pueda quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo» (*Evangelii gaudium*, 273).

Ciertamente, esta doble actitud no es solo propia de los cristianos, lo puede ser de cualquier persona que reconozca y afirme la dignidad de cada ser humano. Pero los cristianos estamos llamados a ser testigos consecuentes de ello.

En segundo lugar, la esperanza, el testimonio de la esperanza de la que tan necesitada está nuestra sociedad. Nuestra esperanza se fundamenta y sostiene en la fe en la resurrección de Jesús, que «no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado en el mundo» (*Evangelii gaudium*, 276).

De esa esperanza nace una actitud vital esencial:

«Saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15, 5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida (...) Nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resulta-

dos llamativos. Solo sabemos que nuestra entrega es necesaria» (*Evangelii gaudium*, 279).

Porque sabemos, como ya hemos dicho antes en palabras de Francisco, que «fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo (...) En esos sueños se va colando el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos».

Como destaca el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, esa esperanza «confiere una fuerte determinación al compromiso (...) infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor» (n. 579), por eso «la Iglesia enseña al hombre que Dios le ofrece la posibilidad real de superar el mal y de alcanzar el bien (...) La promesa divina garantiza que el mundo no permanece encerrado en sí mismo, sino abierto al Reino de Dios» (n. 578).

Una esperanza que palpamos también, aun con todas sus limitaciones, en las personas y organizaciones que se empeñan en construir justicia y dignidad en el mundo obrero y del trabajo, y en los avances que, por pequeños que sean, se producen en ese sentido. ¡Demos gracias por cada uno de esos pasos en dignidad y justicia y seamos agradecidos!



## 6. Cuestionario para la reflexión personal y en grupo

Cuando escuchamos un planteamiento como el que hemos hecho en este Cuaderno, por ejemplo, en una charla, o cuando lo leemos, es bueno reflexionarlo después personalmente y, si es posible, con otras personas, en grupo. Lo más interesante es preguntarnos: ¿este planteamiento qué significa para mi vida, para nuestras vidas? Si nos ha parecido interesante y valioso, ¿cómo podemos crecer en vivirlo? Lo que de verdad vale la pena es llevarlo a nuestra vida, para que no nos resulte indiferente.

Por eso y para eso ofrecemos este pequeño cuestionario, por si puede sernos de ayuda. Es bueno hacernos las preguntas personalmente. Pero también, si es posible, dialogarlas con otras personas en grupo. Hacer la reflexión en grupo puede enriquecernos mutuamente, ayudarnos a comprender mejor y a concretar lo que podemos hacer. También es una manera de construir vínculos de fraternidad...

1. De lo planteado en el Cuaderno, ¿qué destacaríamos como especialmente importante?
2. Teniendo en cuenta lo que plantea el Cuaderno, para tejer vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo, ¿qué necesidades vemos en nosotros, en nuestros ambientes sociales y/o eclesiales, en las organizaciones en las que participamos?
3. ¿Qué podemos hacer personalmente y/o en grupo para crecer en vivir lo que significa tejer vínculos de fraternidad?

Es bueno concretarlo en algún o algunos compromisos para caminar en la dirección que veamos mejor para nuestras vidas.

4. Si la lectura y reflexión de lo que se plantea en este Cuaderno nos parece que nos ayuda en nuestras vidas, ¿cómo podemos compartirlo con otras personas y grupos?

Difundir el Cuaderno entre otras personas y grupos es una manera posible de hacerlo.

Además, si queréis hacernos llegar cualquier comentario sobre los contenidos de esta publicación, podéis enviar vuestras aportaciones a la dirección de correo electrónico **difusion@hoac.es**

O a la dirección postal:

HOAC (Aportación al Cuaderno HOAC núm. 24)

C/ Alfonso XI, 4 - 4º

28014-Madrid

¡Muchas gracias!

## Títulos publicados colección «Cuadernos HOAC»

---

- **Cuadernos HOAC n.º 1:** *El cuento del trabajo. Qué necesitamos saber para saber lo que necesitamos.*
- **Cuadernos HOAC n.º 2:** *Trabajar y consumir. ¿Eso es vida? Cultura consumista y libertad del hombre.*
- **Cuadernos HOAC n.º 3:** *Inmigrantes: Romper fronteras, construir humanidad.*
- **Cuadernos HOAC n.º 4:** *Crisis económica. ¡Justicia para el mundo obrero empobrecido!*
- **Cuadernos HOAC n.º 5:** *¿Qué hacer con las pensiones?*
- **Cuadernos HOAC n.º 6:** *Derechos sociales, un deber de justicia.*
- **Cuadernos HOAC n.º 7:** *Ante un democracia rota, otra política es posible desde la comunión.*
- **Cuadernos HOAC n.º 8:** *Guillermo Roviroso. Apóstol del Mundo Obrero. 50 Aniversario. 1964-2014.*
- **Cuadernos HOAC n.º 9:** *Trabajo digno para una sociedad decente.*
- **Cuadernos HOAC n.º 10:** *Democracia y dignidad para las mujeres ante situaciones de precariedad.*
- **Cuadernos HOAC n.º 11:** *Trabajo y familia. Derechos familiares de las personas y derechos sociales de las familias.*
- **Cuadernos HOAC n.º 12:** *La dignidad del trabajo y el trabajo digno.*

- **Cuadernos HOAC n.º 13:** *Rentas de ciudadanía. Justicia social desde el bien común. Cuestiones para el diálogo.*
- **Cuadernos HOAC n.º 14:** *La economía de las bienaventuranzas. Pistas para avanzar en compromisos transformadores y liberadores.*
- **Cuadernos HOAC n.º 15:** *Tú puedes hacerlo posible. Trabajo digno para una sociedad decente.*
- **Cuadernos HOAC n.º 16:** *Fraternidad y justicia. Las organizaciones de los trabajadores y de las trabajadoras ante el futuro del trabajo.*
- **Cuadernos HOAC n.º 17:** *La cultura del encuentro, para un trabajo digno y una sociedad decente.*
- **Cuadernos HOAC n.º 18:** *Un laicado en una Iglesia en salida.*
- **Cuadernos HOAC n.º 19:** *Política y políticas para un trabajo digno.*
- **Cuadernos HOAC n.º 20:** *Tendiendo puentes, derribando muros.*
- **Cuadernos HOAC n.º 21:** *Cristianas y cristianos en la vida pública.*
- **Cuadernos HOAC n.º 22:** *Soñar el trabajo digno. Construyendo prácticas de comunión.*
- **Cuadernos HOAC n.º 23:** *La Doctrina Social de la Iglesia y la solidaridad de las personas trabajadoras.*

---

#### **Pedidos**

Ediciones HOAC

Alfonso XI, 4-4 • 28014 • Madrid

publicaciones@hoac.es

Tel. 917 014 080

Compra directa en [www.edicioneshoac.es](http://www.edicioneshoac.es)



## Tejer vínculos de fraternidad en el mundo obrero y del trabajo

La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) ha celebrado recientemente su 75 aniversario y ahora está inmersa en la celebración de la XIV Asamblea General (que culminará en agosto de 2023).

El proceso de oración y diálogo que centra la asamblea general se sitúa en cómo avanzar hoy y en el futuro en ser Iglesia en el mundo obrero tejiendo vínculos de fraternidad, colaborando a tender puentes y derribar muros. Puentes hacia una vida digna, derribando los muros de la desigualdad, del empobrecimiento, de la exclusión, de la injusticia...

Como se apuntaba en el 75 aniversario de la HOAC, “nos sentimos llamados a ‘perseverar en la búsqueda de la dignidad, de la justicia y de la libertad’, a ‘empeñar nuestra vida para establecer la justicia como camino que lleve al reconocimiento de la dignidad arrebatada de tantos modos al mundo obrero y del trabajo’, a ‘hacer de nuestras vidas una experiencia constante de encuentro con Dios a través de esa experiencia de fraternidad a la que somos convocados’”.

Este cuaderno es una llamada a construir, en la vida cotidiana, vínculos de fraternidad.

ISBN 978-84-92787-66-1



9 788492 787661

 edicioneshoac.es